





# La vigilia

En algunos pueblos, las fiestas de Chinos incluyen una vigilia de Canto a lo Divino. La noche anterior a la fiesta, al oscurecer, entre cinco y quince cantores se reúnen en la capilla o en una casa particular, forman un ruedo frente a la imagen venerada, y comienzan su devoción. Uno a uno van cantando la Historia Sagrada al compás de una guitarra, entrelazando sus versos.

*Formó Dios para dejar  
formó la luna y el sol  
formó los astros mayores  
formó el río Jordán  
y se puso a contemplar  
con sus ojos echó pedazos  
y le dieron de sablazo  
al Redentor de los cielos  
la sangre del Verdadero  
en el altar hay un vaso*

*Y antes de que nada hubiera  
Dios creó uno de sí mismo  
y en aquel profundo abismo  
...  
y Dios creó la luz bella  
para bien de los vivientes  
la luz se hizo presente  
en aquella inmensidad  
para a todos alumbrar  
hizo Dios primeramente*

*Formó Dios con su memoria  
en su lindo tribunal  
formó el sagrado altar  
formó la santa custodia  
formó el sagrado altar  
donde pasea María  
y el rey de la jerarquía  
donde el Señor encarnó  
le dieron al mismo Dios  
en el vaso una bebida*

*El segundo día Dios  
hizo el sol en un momento  
y le da un movimiento  
elegante y muy veloz  
el sol la luna formó  
los larga a la misma hora  
y cumplieron sin demora  
el mandato celestial  
y alumbra a todo mortal  
la blanca luz de la aurora*

La capilla de Petorquita está llena de gente. Los cantores insisten en sus cantos hipnóticos, melancólicos y hermosos.



La guitarra rasguea una y otra vez en la misma secuencia, la melodía del canto seguida por todos los cantores. Los murmullos de las conversaciones, de los pasos de la gente que enciende velas frente al altar, la lluvia sobre el techo.

Todos los cantores cantan una misma historia o *fundado*, pero con versos distintos. La trama poética se mueve sobre un mismo tema: la creación del mundo, el Apocalipsis, el nacimiento de Jesús.

El primer cantor de la rueda escoge el tema y canta su primera décima. Cuando termina, el que está a su lado canta su primera décima, siguiendo el mismo tema que eligió el primero. A continuación el tercer cantor canta su primera décima, y así va dando vuelta la rueda hasta llegar nuevamente al primer cantor, quien recién canta su segunda décima, y así sucesivamente hasta completar las cinco décimas del canto.

El primer cantor elige también la entonación que se cantará en la rueda. Y debe tocar la guitarra para todos los cantores, hasta que termine el verso. En una rueda de diez cantores esto puede ser una hora o más tocando sin parar, repitiendo una secuencia armónica en que las voces se van reemplazando unas a otras, haciendo un círculo.

Esta manera de cantar produce un tejido muy fino, sutil y fuerte que une a los participantes y los obliga a estar muy atentos para seguir el contenido de los versos y no repetirlos, produciendo un profundo estado de meditación, reflexión y comunicación con el plano divino.

Esto se hace particularmente fuerte cuando la rueda de cantores se forma con motivo de un *despedimento de angelito*. Se da el nombre de *angelito* a un niño que muere, y *despedimento* al ritual realizado con motivo de su fallecimiento. Los cantores cantan toda la noche frente al niño muerto y al amanecer cantan poseídos por el alma del niño, que se despide de sus padres y les pide que no lloren por él pues ya está llegando a la Gloria.

Ser cantor a lo divino significa ser el encargado de establecer una relación con lo sobrenatural, con la divinidad. Es un oficio que requiere de una concentración casi obsesiva. La mayoría de los cantores percibe el mundo que lo rodea en décimas, y pasa gran parte del día repasando o creando versos, con la mente pendiente y atenta a la rima. Mientras realizan sus trabajos en el campo, la mente está

continuamente rumiando versos, describiendo el mundo en versos. Este quehacer los hace vivir una realidad cotidiana especial, donde son recurrentes las grandes preguntas que explican el mundo que los rodea.

adoración por la divinidad en esta forma métrica. Muchos cantores y poetas no saben leer ni escribir, por lo que esta tradición es mantenida y traspasada oralmente, lo que supone un entrenamiento y una dedicación intensa.



Cantores a lo Divino en la vigilia de la Virgen de Petorquita, julio 2003

El Canto a lo Divino existe entre los ríos Choapa y Maule, con distintos estilos e instrumentos. Sus orígenes se remontan al siglo XVI, pero es durante la Colonia cuando toma su forma y se desarrolla.

La forma poética utilizada en el Canto a lo Divino es la décima (estrofa de diez líneas), que recoge todo el saber popular campesino. Cinco décimas forman un verso, y éste corresponde a un *fundado*. Los cantores saben cientos de versos de memoria, transmitidos de generación en generación, y son capaces además de improvisar otros según las circunstancias. Muchos versos son heredados de padres a hijos, pero también hay préstamos y trueques entre cantores.

La décima es una forma poética compleja, por el rígido esquema de la rima, que exige del cantor una absoluta concentración en su quehacer, al poner la sabiduría campesina y su

Hay poetas que componen versos, pero que no cantan. Su quehacer es muy apreciado, sobre todo por aquellos cantores que no componen versos. Hay quienes no cantan pero recitan hermosamente verso tras verso, pudiendo estar una noche entera declamándolos. Finalmente, existen aquellos que son cantores y poetas, y que se bastan a sí mismos para ejercer su oficio de cantores a lo divino.

Pocas veces los alféreces de Chinos son también cantores a lo divino. El Canto a lo Divino se desarrolla la mayoría de las veces de manera independiente de las fiestas de Chinos, con su circuito ritual propio.

El siguiente verso, de don Honorio Quila, describe el nacimiento de Jesús, pero lo inserta en el mundo que vive el poeta: el campo chileno, lleno de pájaros y animales. De esta manera, un hecho que ocurrió en otro lugar del mundo, en otra época, en otra historia, toma vida y sentido al ser contextualizado en el aquí y ahora del poeta.

*Dos águilas voladoras  
en el alto firmamento  
vinieron al nacimiento  
a ver al Rey de la Gloria.  
También dos blancas palomas  
le fueron a hacer visita  
llegaron de mañanita  
y en el portal lo encontraron  
y de alegría cantaron  
un chuncho y una diuquita*

*Dos niños fueron a ver  
a Cristo el hijo de Dios  
y con ansiedad los dos  
lo querían conocer.  
Todo este acontecer  
causó grande admiración  
cuando nació el Redentor  
todo el mundo despertó  
un halcón lo visitó  
y un peuco muy capador*

*El nieto de santa Ana  
nacido ya en el portal,  
de regalo un pavo real  
le llevó una pobre anciana.  
También una bella dama  
le llevó una linda flor  
hasta un esquivo león  
fue a visitar al Mesías  
cantaba al venir el día,  
un zorro viejo ladró*

*Dos bellísimas bandurrias  
de lo alto también vinieron  
y alegría le trajeron  
al hijo de la Virgen pura.  
Sufrió crueles amarguras  
aquella madre bendita  
volaba una tortolita  
matorral en matorral,  
llegó hasta el mismo portal  
una leona calchoncita.*



Los instrumentos usados en el Canto a lo Divino son la guitarra y el guitarrón. Existen más de cuarenta afinaciones campesinas para la guitarra, que son propias de diversas localidades y son usadas para distintas ocasiones y con diferentes melodías. Estas afinaciones son denominadas *traspuestas a lo poeta*, y cada una de ellas tiene su nombre propio. Por su parte, el guitarrón tiene dos formas de afinación, aunque sólo una es la que más se utiliza.

Cada lugar ha desarrollado sus propias afinaciones y *toquíos*, o formas de tocar la guitarra, ligados a las *entonaciones* o melodías que, debido a sus usos locales, son una clara marca de identidad. Además de las melodías tradicionales locales, existen cantores que crean las suyas propias, siendo incluidas en el repertorio común si son del agrado de los demás cantores. Este proceso de creación musical y poético sigue vigente.

El guitarrón es un instrumento bastante más escaso, único en el mundo y desarrollado por los antiguos cantores a lo divino de Chile Central. Posee veinticinco cuerdas distribuidas en 5 órdenes, más 4 cuerdas suplementarias llamadas *diablitos*. Presenta varios rasgos únicos en su encordado tradicional, y se diferencia de la estructura y usos de instrumentos de cuerdas punteadas de otros lugares del mundo.

Pirque es un lugar en que el guitarrón se desarrolló con mucha fuerza. Allí existen actualmente cinco guitarroneros, los únicos cultores tradicionales del instrumento en el país. Actualmente el instrumento ha ganado nuevos adeptos entre la cuarta y la décima región, y en ellos se nota claramente la raíz *pircana*.

Son las cuatro de la mañana y el sonido hipnótico de las guitarras y los cantos forman una trama suave que nos acerca al silencio. La gente se ha ido, sólo quedan los cantores sentados en las bancas, arropados en mantas y ponchos. Somnolientos, los ojos se cierran dejándose llevar por el sonido, por la repetición incesante de los dos acordes.

Hace cientos de años que estas melodías se cantan en los campos de Chile, y aquí están una vez más, a metros del río Aconcagua, saliendo por las ventanas de la capilla y subiendo los cerros para llegar al cielo. El canto envuelve al tiempo, lo hace circular, lo expande. La Virgen nos mira desde el altar, sonrío y escucha:



Guitarronero de Pirque con su instrumento de 25 cuerdas.

*Virgen bella y poderosa  
madre y nuestra patrona  
con lirio, jazmín y corona  
te adoro por milagrosa.  
Fuente de agua tan sabrosa  
lucero de un resplandor  
vamos en peregrinación  
consuelo de los creyentes  
en este día reluciente  
a sacarte en procesión*

Ojos cansados, gargantas rasposas, manos llenas de tierra. Cinco campesinos le cantan a la Virgen, cinco campesinos forman un puente inmenso para hablar con Dios.

La luz ha entrado por las ventanas de la capilla, junto al canto de los pájaros. Es el alba, la hora más triste, la despedida.

Ya vendrán los Bailes Chinos a rendir su homenaje.